

Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.

LA
CRISIS
SACERDOTAL
EN CHILE

EDITORIAL "SPLENDOR"
Casilla 3746 — Delicias 1626
SANTIAGO DE CHILE
1936

Nihil obstat

José Llusa, S. I.
Vice-Prov. Regionis Chillensis

Santiago, 25, IX, 1936

Santiago, 26 de Septiembre de 1936

Puede imprimirse y publicarse

FRESNO
V. G.

Secr.
FARIÑA

EL MUNDO AL BORDE DE UN ABISMO

Las naciones más poderosas no piensan sino en multiplicar sus armamentos y en unirse militarmente para una guerra que prevén cercana. La crisis económica que azota los pueblos europeos no se amengua a pesar de su larga duración y de los esfuerzos de sus estadistas. Pero la crisis más aguda es sin duda la crisis moral y religiosa que corroe esos países seculares. En algunos se presenta bajo la forma de paganismo nacionalista, en otros de comunismo, en otros de franca persecución religiosa, que ha culminado con los horrores de España: iglesias quemadas, tumbas profanadas, sacerdotes y religiosos asesinados, aun crucificados, víctimas de un odio implacable de los enemigos de Cristo. Y estos enemigos no son pocos. Su número y su encono aumenta cada día, no menos que el poder de sus organizaciones. El Santo Padre en una audiencia concedida al Canónigo Cardyn, el apóstol de los jóvenes trabajadores, confesaba tristemente que "El mayor escándalo del siglo XX es que la Iglesia Católica ha perdi-

do la clase obrera". En muchos países por desgracia la masa ya no es católica. Y alejados los hombres de Cristo ¿cuáles han de ser sus preocupaciones; cuáles sus intentos? ¿Quién pondrá dique a sus codicias y a sus odios? La crisis mundial es ante todo una crisis de cristianismo.

LA SITUACION EN CHILE

Esta crisis de cristianismo ¿se hace sentir en Chile? Un estudio documentado sobre esta materia no se ha emprendido todavía en forma completa; apenas algunos cuantos datos han sido publicados, pero ellos son tales que no pueden menos de hacernos temblar y de arrancarnos un grito de angustia. Pocas son las cifras estadísticas pero esas pocas cifras son muy sugestivas, y las cifras dicen la verdad con un lenguaje que no puede ser discutido.

Se ha dicho con razón que nada hay tan necesario como la Iglesia, y en la Iglesia nada tan necesario como los sacerdotes. Ellos son los que han de infundir la vida cristiana a la masa, los que han de predicar la palabra de Cristo, distribuir su Cuerpo, derramar su perdón... Sin sacerdotes Cristo se borra de las inteligencias y de los corazones. Ahora bien, Chile, para una extensión de 750.000 km² y una población de 4.500.000 habitantes, ¿cuántos sacerdotes tiene?... Los católicos chilenos lo ignoran... Muchos dicen únicamente: ¡hay muchos sacerdotes, sobran sotanas!... Pero las esta-

dísticas responden friamente. Para 4.500.000 habitantes, la Iglesia chilena cuenta sólo con 1658 sacerdotes!! de los cuales 722 pertenecen al clero secular y 866 a las órdenes y congregaciones religiosas. Cifra exigua.

Para apreciar el significado de esta cifra pensemos que Bélgica, que tiene una extensión igual a la cuarta parte de la provincia de Antofagasta, pues tiene unos 30.000 km² cuenta con unos 30.000 sacerdotes. La pequeña diócesis de Milán cuenta con más de 2.000. La sola ciudad de Nueva York, donde hay la tercera parte de católicos que en Chile, tiene casi tantos sacerdotes como en todo Chile. Canadá, país nuevo también como el nuestro, con una población de católicos semejante a la de Chile tenía en 1916, 6.687 sacerdotes. El pequeño reino de Holanda, protestante en su mayoría tiene más de 5.000 sacerdotes católicos. ¡Y la extensa República de Chile sólo tiene 1.658 sacerdotes para atender a sus 4.500.000 almas!

De esta cifra es todavía necesario descontar los sacerdotes ancianos, los imposibilitados de trabajar, los que están consagrados por oficio a la administración que no pueden tener contacto directo con las almas, aquellos que están únicamente dedicados a la enseñanza, y nos quedarán unos 1.200 sacerdotes para atender a todas las necesidades espirituales de los católicos chilenos. Estudios prolijos, encuestas repetidas en varios países de Europa y América demuestran que un sacerdote celoso no puede atender espiritualmente a más de 1.000 almas. Si suponemos que todos los sacerdotes chilenos son celosos, abnegados, tendremos

que a lo más alcanzarán a cultivar espiritualmente a 1.200.000 almas. **¿Y las 3.300.000 almas restantes? ¿Quién cuida de ellas? NADIE.** No hay sacerdotes que se ocupen de ellas... viven como si no conociesen a Cristo. ¡Qué cifra tan aterradora que debiera hacernos temblar de espanto!

Estas conclusiones sacadas del estudio abstracto de las posibilidades de trabajo de nuestros sacerdotes se confirman y se agravan cuando se desciende al estudio concreto de los datos que nos suministran las encuestas realizadas en Chile. El número de parroquias para toda la República es sólo de **430**. Su extensión es inmensa, algunas de más de 20.000 km². Así por ejemplo la parroquia de Lagunas, en el Norte, tiene una extensión igual a 5 1/2 veces la diócesis de Valparaíso, su población de 27.700 habitantes distribuida en 21 pueblos; es atendida por **un sólo sacerdote** que vive ya más de 25 años en la Pampa y a quien todos, pobres y ricos llaman el Tata. La parroquia de San Pedro de Atacama tiene una superficie de más de 20.000 km², esto es, más grande que toda la provincia de Santiago, deslinda con Argentina y Bolivia, debe atender cuatro centros de población, cuatro escuelas públicas y una particular, para todo lo cual cuenta con **un solo sacerdote**. La parroquia de Chacance en el departamento de Tocopilla tiene su asiento en la moderna oficina de María Elena y comprende además las oficinas de los Dones, Vergara, Esmeralda y Ercilla y la gran oficina de Pedro Valdivia: una población de 12.000 habitantes esparcida en una extensión de 5.000 km². Ca-

da oficina tiene escuela pública y hospital, pero ¿cómo los va a atender el **único sacerdote** que cuida de tantos miles de almas?

La parroquia de Vallenar tiene 11.000 km² y tres pueblos que atender; la de Placilla, 11.000 almas con cuatro capillas a su cargo; la de San Carlos una extensión de 144 leguas con una población de 40.000 almas... ¿Podríamos multiplicar estos datos indefinidamente, y aun citar el caso de parroquias de 40.000 almas vacantes desde hace años por falta de sacerdotes... ¡Qué triste es ver tanta mies abandonada, por falta de operarios que vayan a recoger la abundante cosecha! Y ¡qué abrumador resulta para un sacerdote encontrarse solo en regiones tan vastas... Una confesión le significa a veces un par de días de viaje a caballo, teniendo que abandonar completamente sus otros trabajos y volver extenuado, a veces arrojando sangre como no faltan los casos! Y a pesar de todos sus esfuerzos ¡cuántos son los miles de cristianos que mueren cada año sin recibir los sacramentos! En los pueblos donde aún hay fe, llevan en procesión el Crucifijo a casa del enfermo para que perdone al moribundo... Esa fe, por desgracia, va perdiéndose, pues como lo aseguran personas dignas de todo crédito, hay pueblos, muchos pueblos en Chile, donde los habitantes no recuerdan haber visto nunca un sacerdote. **¿Cómo puede haber fe, si no hay predicadores?**

¿HAY RELIGIOSIDAD?

Creen algunos que la fe persevera aun en Chile en la casi unanimidad de la población. Los resultados que arrojan las encuestas y estadísticas nos obligan sin embargo a pensar de otra manera. La falta de sacerdotes se hace sentir naturalmente en la pérdida gradual de la fe de nuestros compatriotas. Es verdad que hay aún en la mayoría del pueblo chileno un fondo de religiosidad que se manifiesta por el bautismo de los niños, por las imágenes que se conservan en las casas, y por algunas prácticas, muchas de ellas más supersticiosas que religiosas. El verdadero fondo cristiano se va esfumando, esfumando... hasta casi desaparecer en algunas regiones. Un celoso Cura Párroco de 40.000 almas afirmaba no ha mucho con dolor que no lograba reunir más de 600 personas a misa, entre las cuales los hombres no llegaban a 100; el total de comuniones distribuídas durante todo el año apenas alcanzaban a 8.000, cifra insignificante si se cuenta que gracias a Dios hay un buen grupito de personas de comunión diaria; de los 2.000 niños que hay en la ciudad cabecera de su parroquia apenas asisten a Misa, 100, incluyendo en esta cifra las niñas de la escuela católica!! En las parroquias del Norte los datos son mucho más pesimistas todavía, como puede suponerse dadas las dificultades inmensas para tener contacto con el sacerdote, distante varios días de camino a caballo, y como pudo comprobarse palmariamente en Santiago cuando los obreros cesantes de las salitreras fueron

concentrados en la Capital. La ignorancia religiosa era absoluta, y las prácticas más fundamentales del cristianismo habían en gran parte desaparecido. En Santiago mismo, donde las facilidades para oír Misa son mucho mayores, la indiferencia religiosa cunde de una manera alarmante. Encuestas personales hechas por el autor de estas líneas en las parroquias obreras de la capital dejan la impresión que a lo más un 10% de su población acude a Misa los Domingos, y que los asistentes son en su gran mayoría mujeres. En las Iglesias del centro la afluencia es mayor, pero así y todo tomando Santiago en su conjunto el porcentaje de los que oyen Misa los Domingos no es superior al 18 ójo, esto es unas 150.000 personas (1). En las extensas barriadas obreras que circundan la Capital hay que tardar mucho tiempo para encontrar una capilla y sacerdote. La ignorancia religiosa cunde en esos barrios de manera alarmante y no es raro encontrar allí niños y aun adultos que ignoran totalmente quién es Dios, que no han oído nunca hablar de Jesucristo, que si les preguntáis si saben lo que es una Iglesia os responderán después de unos momentos de silencio: “ah, sí, esos grandes edificios donde entran los ricos”... y si les mostráis un crucifijo os sorprenderán dolorosamente con una respuesta como ésta: “ese que está allí debe haber hecho mucho mal porque le han clavado en una cruz...”

Mucho se habló del movimiento de fervor con motivo del Congreso Eucarístico de Santiago. Las cifras

(1) Cfr. Estudios Febrero y Abril 1935

más aproximadas que revelan la importancia de los actos religiosos no son sin embargo muy consoladoras. La comunión general de los niños apenas reunió 7.000, siendo así que en Santiago hay 70.000 alumnos de ambos sexos; la gran procesión de clausura reunió unas 60.000 personas, en una ciudad de 800.000 almas, y aumentada esos días con peregrinaciones venidas de todas las provincias de Chile. La comunión general de los hombres en la Catedral, apenas reunió unos 2.000!! Estos datos no son halagadores para demostrar la religiosidad del país, en el acto culminante de su vida católica en el presente siglo.

Lo que es más desconsolador en la práctica religiosa de Chile es la frialdad de los hombres. Se ha intentado hacer una estadística completa del número de hombres que acuden a Misa en toda la República, empresa difícil, pero los resultados parciales que han llegado permiten creer que el total de hombres que acuden a Misa no pasa de 100.000 en todo Chile, incluyendo los niños, siendo así que la población masculina debe ser superior a 2.000.000 de individuos.

La práctica religiosa disminuye en Chile de manera alarmante, y esto no por mala voluntad positiva del pueblo que guarda aún un fondo religioso, sino por las dificultades mayores de las nuevas poblaciones que se crean rápidamente desprovistas de capilla, de auxilios religiosos, por los prejuicios que ha sembrado la educación anticristiana, el agitador social, la apatía y el mal ejemplo de muchos católicos y sobre todo por la falta de sacerdotes, porque no hay apóstoles que lle-

ven al pueblo la luz de la fe, el ejemplo vivo de Jesucristo.

LA FALTA DE CATOLICISMO INTEGRAL

Hasta aquí hemos considerado las cifras aterradoras que revelan cuán pocos son los que se acercan a la Iglesia. Queda con todo por emprender un estudio no menos alarmante: la disminución de la intensidad de la vida cristiana en la gran mayoría de los católicos.

Es un hecho muy consolador que ahora más que nunca se ven algunos grupos, sobre todo de jóvenes, que aspiran a un catolicismo integral, que no se contentan con las prácticas estrictamente fundamentales del catolicismo, sino que trabajan por conocer a fondo la religión, que estudian el dogma, la liturgia, la moral cristiana, que ocupan sus días de fiesta en obras de apostolado entre los pobres, que no tienen ninguna vergüenza en declararse públicamente católicos en las reuniones sociales, en el colegio y en la Universidad. Hay un grupo más numeroso que nunca —dentro de su escaso número— que aspira a ser un testimonio viviente de Cristo, y la influencia de su obra es inmensamente mayor de lo que podría imaginarse.

Pero al lado de estas almas de predilección, las únicas que tienen derecho a llamarse verdaderamente cristianas ¡qué pobreza de vida interior de parte de la gran mayoría de los católicos chilenos! El catolicismo significa para muchas, muchísimas personas de

las que se dicen cristianas practicantes la asistencia a Misa los Domingos, la comunión algunas veces en el año, el dar su nombre a asociaciones piadosas, el hacer algunas limosnas... y nada más. El cristianismo es más, mucho más que eso. El Cristianismo es una actitud total de alma que requiere mirar todas las cosas con los ojos y el corazón de Cristo. Los bienes de este mundo, las riquezas, los placeres, la pobreza, el tiempo, todo debe ser estimado por su valor sobrenatural, por su carácter de medio para el fin último de la vida humana, el servicio de Dios. La gran crisis religiosa en Chile es ante todo una crisis de catolicismo integral: los hombres no ven en los que se dicen católicos al testigo de Cristo, al hombre que ama a Dios por sobre todas las cosas y a sus hermanos los hombres como a sí mismo, por amor de Dios. ¿Cómo van a creer que esos que se dicen católicos suspiran por la verdadera vida, la vida futura, si los ven ansiosos de placer llenando noche a noche los 65 biógrafos de Santiago sin que nunca falte dinero para las diversiones mundanas aunque sean costosas? ¿Cómo van a creer en la fraternidad cristiana que les predicaban los que miran con desprecio al pobre, insultan su pobreza con un lujo que contrasta con la miseria y el hambre de tantos miles de chilenos? ¿Cómo van a creer en la santidad de la vida cristiana si presencian las costumbres desarregladas de tantos que se dicen católicos y defensores de la Iglesia?

La falta de catolicismo integral es pues una de las causas que más influye en el alejamiento de las masas

de Cristo. Y la falta de sacerdotes, de santos sacerdotes, de directores de almas, es talvez la raíz más profunda de ese semipaganismo de los cristianos. Y a su vez la vida fría, mundana de tantas familias cristianas influye poderosamente en que las vocaciones sacerdotales escaseen. ¿Cómo va a germinar el heroísmo en medio de una vida de comodidad y placer?

NUESTRAS OBRAS CATOLICAS ¡QUE DEFICIENTES SON!

Las obras católicas tampoco pueden desarrollarse vigorosas por la misma causa. Se puede decir que han decaído. Las escuelas parroquiales ya casi no existen. Los patronatos, centros sociales y escuelas nocturnas han disminuído como también las escasas sociedades de obreros existentes entre nosotros. Los catecismos parroquiales tienen menos concurrentes ahora en Santiago, que hace 25 años cuando la capital tenía la mitad de la población (1).

La enseñanza fiscal reúne unos 400.000 niños, mientras la particular apenas logra tener unos 36.000. Por tanto es diez veces mayor el número de los niños educados en las escuelas y liceos que en los establecimientos particulares, y no hay que olvidar que los profesores fiscales son en su inmensa mayoría arreligiosos, o antirreligiosos, comunistas muchos; talvez en su 80 o|o son izquierdistas. ¿Son ellos los que han de formar la conciencia cristiana de los niños chilenos? La

(1) Cfr. Estudios, Abril 1935.

enseñanza religiosa puede darse en las escuelas primarias y en el primer ciclo de la secundaria durante **una hora semanal!** ¡Una hora para contrarrestar la influencia de tantas horas de propaganda, disolvente! Y en el segundo ciclo de enseñanza secundaria, cuando la cabeza del alumno está más bien desarrollada y empieza a estudiar algo de ciencias y de filosofía no oye hablar más de religión... Toda la formación religiosa de su vida quedará reducida a unas cuantas clases oídas cuando era niño, sobre verdades expresadas en términos de niño, que no satisfarán su mentalidad de hombre... Y lo que es aún más triste no hay sacerdotes para hacer ni la milésima parte de esas clases de religión en las escuelas públicas del país. Ni aún se consigue para las ciudades. El Secretariado Catequístico procura remediarlo y realiza una de las obras más bellas y de mayor trascendencia, pero su influencia es todavía muy reducida por no encontrar la suficiente colaboración de parte de los católicos que quieran sacrificar unas horas para preparar sus exámenes de profesores de religión y sacrificarlas después para ir a enseñar a las escuelas públicas del país.

La enseñanza catequística en general es pobre, con poco método y menos atracción y apenas deja en las mentes unas pocas verdades confusas. Se ve en los catecismos muchos niños menores de cinco años que sólo molestan, y los mayores no pasan de 12 años, de modo que su instrucción religiosa no supera el aprendizaje de memoria de las oraciones y verdades fundamentales. La familia del pueblo en Chile en su gran

mayoría no da enseñanza religiosa. La gran mayoría de la población crece, pues, sin conocer el catolicismo. ¿Cómo maravillarnos después de su falta de práctica religiosa? La enseñanza religiosa es imposible sin sacerdotes bien formados que hagan vivir los dogmas de la fe y no se contenten con un conjunto de fórmulas muertas e incapaces de arrancar los sacrificios que exige la vida cristiana.

Por otra parte faltan colegios católicos. En Santiago aumenta cada día el número de colegios protestantes a los cuales aun las familias católicas envían a sus hijos por ventajas de orden intelectual, pero con gran riesgo de secar en las almas de los niños el calor de la piedad. Este peligro no puede combatirse por falta de sacerdotes que puedan abrir o dirigir establecimientos educacionales modernos católicos. ¡Cuántos colegios católicos llevan una vida lánguida por falta de sacerdotes que puedan consagrarse a la formación de los niños! Hay por ejemplo un colegio bien conocido que cuenta con sólo tres sacerdotes para la educación de 400 niños! Las órdenes religiosas consagradas a la educación han sido solicitadas por todos los obispos de Chile, pero no pueden acceder a estas urgentes peticiones por falta de personal... Existen fundaciones, algunas cuantiosas que no pueden organizarse porque no hay una congregación religiosa que se haga cargo del Colegio.

Los mismos patronatos y escuelas particulares no realizan la obra que están llamados a realizar porque no pueden dar la vida cristiana intensa que sólo pue-

de avivar la presencia del ministro de Jesucristo. Estos patronatos y escuelas particulares no han sido fundados y mantenidos con tantos sacrificios de los católicos, con limosnas recogidas centavo a centavo, para enseñar las ciencias profanas a los niños, sino para formar sus almas de cristianos. Y no es raro oír las quejas de desaliento de sus directores al comprobar cómo los niños salidos de la escuela engrosan las filas de los enemigos de la Iglesia. ¿Cuál es la causa?... La acción religiosa no fué lo suficientemente profunda cual hubiese debido ser... Y ¿cómo pudo serlo si no hubo sacerdotes que pudiesen consagrarse en cuerpo y alma a esos niños, que no hubiesen tenido otra ocupación que la de modelar sus conciencias, ser padres espirituales de sus almas?

Y ¡CUANTAS OBRAS FALTAN!

Lastimoso es el estado de las obras que poseemos para el cultivo religioso de nuestros compatriotas, pero para que este cuadro sea completo es necesario también considerar las obras que ni siquiera se inician entre nosotros por falta de personal y que debieran necesariamente existir para el desarrollo normal de la Iglesia Católica en Chile. Esta carencia de obras llama más la atención cuando se compara el estado de la Iglesia Chilena con el de aquellos países donde un número suficiente de sacerdotes le permite desarrollar completamente su misión. El pequeño Reino de Bélgica cuenta

como decíamos con unos 30.000 sacerdotes para sus 8.000.000 de habitantes, esto es uno por cada 400 habitantes más o menos: Claro está que en tal situación no sólo sus parroquias son pequeñas, los colegios católicos abundantes, la enseñanza catequística al alcance de todos, sino que también ha podido organizar una red admirable de obras para atender a todas las necesidades intelectuales y sociales de los católicos. Por no citar más que algunas nos referiremos solamente a las que se han ocupado de ayudar a las clases más necesitadas para que encuentren una solución a sus problemas dentro de un criterio de justicia y caridad. La pequeña propiedad se ha extendido extraordinariamente en Bélgica y se han formado numerosas asociaciones para que ella produzca todos los resultados a que está llamada. Así por ejemplo los campesinos católicos están agrupados en una poderosa asociación que reúne 128.000 familias de pequeños agricultores, esto es un total de unas 700.000 personas que reciben empréstitos, semillas, maquinarias, servicios de cooperativas, educación agrícola, no menos que educación moral y religiosa. El capital de esta asociación era hace algunos años de 470.000.000 de francos belgas y las imposiciones de sus cajas y bancos sumaban varios miles de millones de francos. Esta institución ha levantado extraordinariamente el nivel moral de los campesinos belgas: da gusto pasar por sus casas de cuatro o cinco piezas como mínimo, rodeadas de un pequeño terreno admirablemente cultivado cuyos productos obtienen los precios de Bruselas, de Londres o de París, gracias a la Asociación

Católica de Campesinos. Los obreros industriales no necesitan incrementar las filas de los sindicatos socialistas o comunistas para defender sus derechos: la Liga de Trabajadores Cristianos agrupa más de 300.000 obreros organizados en poderosos sindicatos con criterio eminentemente católico que son no menos respetados que las agrupaciones marxistas. Hasta los jóvenes trabajadores que recién comienzan su vida obrera como aprendices, y que atraviesan por un momento decisivo encuentran una poderosa asociación, la Juventud Obrera Cristiana (J. O. C.) que agrupa una legión de valientes dispuestos a reconquistar los trabajadores de Bélgica para Cristo, obteniendo en 10 años el resultado maravilloso de ver incrementar sus filas por 100.000 jóvenes obreros legítimos y empleados venidos muchos de ellos del socialismo y del comunismo y poseídos ahora de un verdadero fuego de amor a Cristo y a sus hermanos, a los cuales procuran con grandes sacrificios ganar para Cristo. Los patronos católicos forman poderosas asociaciones, no menos que los empleados del comercio y de la industria, los universitarios y los alumnos de colegios católicos y del gobierno, que agrupan muchos miles de socios.

DE OBREROS CATOLICOS

¿Dónde están en Chile las asociaciones de obreros católicos, los sindicatos cristianos, las organizaciones

corporativas? ¿Dónde las asociaciones de campesinos, de patronos, de grandes y de pequeños propietarios; y de la clase media? Hemos de confesar sinceramente que no existen, y si se hacen con mucho celo algunas tentativas de organización no pueden desarrollarse por falta de sacerdotes en número suficiente que puedan entregarse exclusivamente a estas obras. Mientras en Bélgica hay centenares de sacerdotes dedicados del todo a la organización social cristiana de los obreros, en Chile no hay un solo sacerdote consagrado exclusivamente a la organización obrera cristiana. Hace muchos, muchos años que las corporaciones socialistas o comunistas vienen organizándose, con diferentes alternativas, es cierto, y los católicos no hemos podido en cambio formar obra alguna de importancia que contrarreste su influencia perniciosa y defienda con criterio justo los derechos del obrero, del campesino, del joven empleado.

DE UNIVERSITARIOS

Los estudiantes universitarios de la enseñanza oficial están casi completamente abandonados, habiendo tenido que presenciar este año el triste espectáculo que el Directorio de la Federación de Esudiantes de Chile esté compuesto por comunistas que presentaron su candidatura como tales y obtuvieron aplastante mayoría. Y ¿es éste acaso un campo perdido para el catolicismo chileno? No lo será si hay sacerdotes en nú-

mero suficiente para ocuparse de estos estudiantes, para organizar obras de penetración, para completar su formación religiosa y filosófica, deshacer sus prejuicios. Pero también aquí podemos repetir la misma triste afirmación: En Santiago, en Valparaíso, en Concepción **no hay un solo sacerdote** consagrado exclusivamente al cuidado espiritual de los estudiantes universitarios; los que se ocupan de ellos son muy pocos y recargados de trabajo. En cambio donde este cultivo se ha iniciado ¡qué excelentes resultados ha producido! El Instituto Politécnico de París, escuela universitaria que reúne más de 500 jóvenes de la más alta intelectualidad francesa, contaba hace unos 20 años con un grupito ínfimo de jóvenes católicos, apenas había 4 que se atrevían a declararse francamente tales. Hoy después de 20 años de trabajo constante se ha logrado que de los 550 alumnos que forman actualmente el Internado, 440 comulguen cada año por Pascua, que más de un centenar se reúnan a comentar regularmente el Evangelio y a cantar el Oficio divino dentro de la propia escuela oficial francesa. Trabajos semejantes se han iniciado en otros institutos universitarios y no menos en los colegios de segunda enseñanza del Gobierno con resultados extraordinarios... ¿Por qué no podemos realizarlos en Chile?... **Por falta de sacerdotes** consagrados exclusivamente a la obra, con preparación para la empresa que han de realizar, con abnegación de apóstoles.

DEPORTIVAS

El deporte ¿por qué no ha de poder practicarse con criterio católico? Los Neu Deutschland, jóvenes de la Nueva Alemania, formaron una asociación de criterio eminentemente católico que ha logrado reunir hasta 25.000 jóvenes que a su formación espiritual e intelectual agregan la vida sana al aire libre. Lejos de debilitarse en su piedad la ha incrementado, como lo muestran los 500 jóvenes fornidos, viriles, sanos de cuerpo y alma que de entre ellos han ingresado en estos últimos 15 años a la Compañía de Jesús, y otros muchos que han entrado a los seminarios, formando ahora ellos solos la tercera parte del reclutamiento del sacerdocio secular en Alemania. ¿Por qué en Chile no se inicia una obra de este género, tan necesaria...? **Por falta de sacerdotes** que sean el alma de esas asociaciones juveniles.

Ninguna obra cristiana puede a la larga resistir sin que su vida esté animada por un alma sacerdotal que infunda la vida cristiana, la abnegación sobrenatural, sin la cual estas obras serán globos de jabón, flores de verano. Y mientras mayor es la obra, más sacerdotes serán necesarios consagrados exclusivamente a la misión de transfundir la vida divina en las almas por lo menos en los núcleos centrales que han de ejercer su influencia sobre la masa. Pero esta obra supone una **consagración total** de un sacerdote a un grupo muy reducido; en Chile por consiguiente, de muchos sacerdotes, a muchos grupos reducidos de almas que han

de ser los ejes de la vida cristiana en nuestra Patria. Y ¿dónde están esos sacerdotes, si los pocos que hay no dan abasto a las necesidades más urgentes e indispensables... ?

¿A DONDE VAMOS?

Después de haber considerado fríamente estas cifras y esta situación lamentable de las obras de que dispone la Iglesia Chilena para cristianizar nuestro pueblo ¿nos llamará la atención el estado deplorable al cual hemos llegado y que por momentos hace temblar inquietos a los más serenos? La propaganda comunista se hace descaradamente, sus periódicos se multiplican día a día y todos ellos encuentran lectores abundantes, las cajas de sus organizaciones se alimentan de la cuota de los pobres y se oyen con frecuencia declaraciones francas de sus intenciones para cuando ellos dispongan de la situación...

No es raro ahora que los sacerdotes reciban miradas de odio de parte de los obreros y que tengan que oír en las góndolas y tranvías expresiones de desprecio, insultos groseros o calumnias metidas por una propaganda subversiva que no ha encontrado un apóstol abnegado para deshacerla. Sacerdotes y jóvenes que han ido a ciertos barrios de Santiago para enseñar el catecismo o ejercitar sus ministerios han sido recibidos repetidas veces a pedradas. En algún barrio han tenido ocasión de constatar la formación de un ejército rojo de

niños sin Dios, educados en el odio de la Religión. La miseria atroz en que viven muchos miles de pobres en las barriadas vecinas a Santiago, miseria que hay que verla con los propios ojos para creerla, ofrece un terreno el más apto para las prédicas subversivas. La miseria y el hambre en un pueblo sin cultura son los mayores propagandistas del comunismo y del odio religioso.

Los sacerdotes en cambio ¿qué pocos resultan para contrarrestar tamaña miseria material y moral? La inmensidad de la obra es para hacer descorazonar a corazones que no sean de héroes; la soledad moral en que viven muchos de ellos, sin tener con quien cambiar ideas, alentarse ni buscar un apoyo a su propia debilidad es un enemigo que mata muchas iniciativas y acaba con muchos males. La pobreza material de tantos sacerdotes, desprovistos de lo más necesario, no teniendo algunos con qué alimentar la lámpara del Santísimo, ni con qué pagar sus alimentos más indispensables, desalienta a los que no se sienten con energías sobrehumanas. La actividad inmediata absorbente mata el espíritu de estudio, esa concentración intelectual que debiera acompañar toda la vida del sacerdote para cumplir su misión de ser la luz del mundo y la sal de la tierra.

¿Qué porvenir aguarda a nuestra Patria si no se remedia este gravísimo problema? Una lucha desigual entre los enemigos de Cristo por una parte, armados de odio, de dinero, de toda la seducción de las pasiones fáciles de azuzar; y de la otra parte un puñado de sacer-

dotes incapaces a pesar de su celo de acometer una obra tan inmensa y que supone una consagración de todos los instantes y un heroísmo sin desmayo... Si no ponemos remedio, tendremos que resignarnos a ver cómo la fe cristiana, fundamento del orden y grandeza, va desapareciendo de las inteligencias y de los corazones y dentro de no mucho tiempo Chile habrá dejado de ser un país católico...

Es de esperar con todo que tan negros presagios no se realicen. Aún es tiempo de poner remedio a estos males. El fondo religioso de nuestro pueblo vibrará si voces sacerdotales se hacen oír, los obreros no tardarán en acudir junto a sus pastores si sacerdotes suficientes en número y abnegados les salen a buscar como el Buen Pastor. Las maravillas que las organizaciones católicas han logrado en países extranjeros lograremos verlas realizadas en nuestra Patria si todos cumplimos generosamente con nuestro deber.

¿Y QUE HEMOS DE HACER?

¿ERES JOVEN? ¿Has pensado alguna vez en tu vida si acaso tú no podrías ser del número de esos apóstoles que consagran toda su vida a continuar en el mundo la obra de Cristo, a hacer eficaz la Redención de Jesús, llevando a los hombres la buena nueva que han sido rescatados por el Hijo de Dios y que son invitados por El a vivir eternamente felices en la gloria? Tú, que estás en la edad de las resoluciones definitivas, piensa que Cristo llama a jóvenes como tú para exten-

der el Reino de Dios en las almas... Considera la grandeza de una vida consagrada no al lucro material, ni a captar honores que desaparecen fugaces, sino a pasar por el mundo haciendo el bien, consolando a los tristes, auxiliando a los pobres, enseñando a los ignorantes, orando por los pecadores, adorando y amando al Dios eterno. ¿Qué puede haber más grande que consagrar el pan y convertirlo en el Cuerpo de Cristo, elevarlo al cielo pidiendo a Dios que por el sacrificio de su Hijo perdone los pecados del mundo, predicar, perdonar los pecados, dar la felicidad temporal y eterna a las almas? Reflexiona sobre los beneficios que Dios ha acumulado sobre ti, piensa ante el Sagrario ¿qué ha hecho Cristo por mí? ¿qué he hecho yo por Cristo? ¿Qué puedo hacer por Cristo?

Y si sientes nacer en tu corazón deseos generosos no los apartes, no endurezcas el corazón a la voz de Dios, sino que ora, pide la luz del Señor, anda luego al sacerdote, pídele consejo y entrégate todo entero a la voluntad del Dios que te crió de la nada y te redimió con su sangre.

¿SOIS PADRES DE FAMILIA?

Si Dios ha bendecido vuestro matrimonio llamando a uno de vuestros hijos para consagrarle todo entero a su servicio, caed de rodillas dándole gracias por tamaño honor... ¡padres de un sacerdote! ¿Qué dicha puede haber mayor? No penséis por un instante en es-

torbar esa vocación, antes por el contrario secundad los designios de Dios con vuestras plegarias y vuestra solicitud. Educad a vuestros hijos en el amor de Dios, en el amor al pobre, en el celo de las almas, para que Dios se complazca en ellos y se digne escoger alguno para el sacerdocio.

Los hijos dados al Señor no son hijos perdidos, sino definitivamente ganados. Son almas cuya salvación aseguráis y que han de consagrar su vida únicamente a hacer el bien que redundará sobre los padres cristianos que las forman. Son lámparas que arderán perpetuamente ante el altar por la familia que les preparó para Cristo. Y esos corazones consagrados únicamente a Dios serán los que amarán con una ternura no igualada a los padres que serán para ellos el mayor amor en este mundo.

PADRES ADOPTIVOS

Si no podéis ofrecer un hijo al Señor adoptad alguno de aquellos a quienes el Señor llama al sacerdocio y que no puede realizar su vocación por falta de recursos, o ayudad a los seminarios o a los noviciados de las órdenes religiosas a mantener los que Dios ha llamado a su servicio y a costear los gastos ingentes que significan sus estudios. Con frecuencia se presenta también el caso de jóvenes de grandes cualidades que aspiran ardientemente al sacerdocio pero no pueden seguir la voz de Dios porque son el sostén de sus familias... ¿no querríais ayudarlos?...

La manera práctica de realizar esta ayuda consistiría en fundar una beca con cuyos intereses pueda estar continuamente formándose un joven aspirante al sacerdocio. El autor de estas líneas os dará con gusto las indicaciones que solicitéis ya sea de palabra en el Colegio de San Ignacio, ya por escrito (Casilla 597, Santiago).

¡Qué consuelo mayor para un corazón cristiano que haber contribuído con su dinero, economizado talvez a costa de grandes sacrificios, a mantener perpetuamente un Ministro del Señor, que le deba a él la realización de su vocación, que sin su ayuda habría sido frustrada! Esa hostia santa que un sacerdote y después otro y otro... irá elevando cada día al Altísimo... es él quien la ofrece... Es también por él, su bienhechor, por quien la ofrece. Esos millares de absoluciones, esas almas arrancadas al infierno es él quien con su limosna habrá contribuído a salvarlas y esto perpetuamente... ¡Qué uso más digno puede un hombre hacer de los bienes que el Señor le ha dado!

Vuestra fortuna es escasa... ayudad con una limosna, cualquiera que sea, a esta obra, la más grande y la más urgente entre las obras en Chile.

No tenéis dinero, ¿tenéis sufrimientos? Ofrecedlos al Señor porque El aumente el número de sus ministros y santifique a los que ha llamado al sacerdocio. Y todos, orad, orad mucho para que

EL SEÑOR DE LA MIES, ENVIE MUCHOS OPERARIOS A SU MIES.
